

Texto 1: el acompañamiento en D. Bosco, concreción de su vida espiritual

Documento elaborado a partir de un texto de Santiago García Mourelo

No es posible acercarse y comprender el acompañamiento espiritual en D. Bosco, sin atender a algunos rasgos de su propia vida. Ellos son los que le dan la fisonomía particular, el método original y la motivación específica.

1.1. Su historia

Tres son las personas por las que D. Bosco tuvo experiencia de ser acompañado de manera significativa: Mamá Margarita, D. Calosso y D. Cafasso. Quizá hubo otras —Comollo, Borel...—, pero serían estas las quienes marcarían su estilo y acentos en su ministerio posterior.

1.1.1. Mamá Margarita

D. Bosco mismo nos cuenta en las *Memorias del Oratorio* cómo Mamá Margarita tuvo que hacerse cargo de su familia y qué acentos puso en su educación.

En época de carestía «a base de un esfuerzo infatigable y de una tenaz economía, sacando partido de los recursos más pequeños y con alguna ayuda verdaderamente providencial, se pudo salvar aquella crisis».¹ En ese contexto, «su mayor preocupación fue instruir a los hijos en la religión, enseñarles a obedecer y ocuparlos en cosas de su edad» (MO, 9).

En la educación religiosa realizada por Mamá Margarita, todos los estudiosos ponen un énfasis especial.² Ella enseñaba a orar, a vivir en presencia de Dios, preparaba y acompañaba a la celebración de los sacramentos, poniéndose ella misma como modelo (MO, 9. 18-19). Este mismo amor hacia su hijo fue el que, años más tarde, profesaría a los chicos del Oratorio. Lenti recoge las últimas palabras a su hijo: «Dios sabe cuánto te he querido [...] díles a nuestros queridos chicos que yo he trabajado por ellos y los he querido como una madre. Pídeles que recen por mí».³

1.1.2. D. Calosso

Pero fue con D. Calosso con quien D. Bosco comprendió «el significado de un guía fijo, un amigo fiel del alma que hasta entonces no había tenido», «confiándole con naturalidad toda palabra, pensamiento y acción». Fue de él de quien aprendió un modo de hablar «franco» y «audaz», a dar la debida instrucción académica, sin faltar a otros deberes, a adecuar las penitencias a su edad, a cuidar la Confesión y la Eucaristía, a dedicar un tiempo diario de meditación o de lectura espiritual.

¹ J. BOSCO, *Memorias del Oratorio*, CCS, Madrid 2010, 8. En adelante las referencias en el texto (MO), seguidas del número de página. Cf. F. PERAZA, *Acompañamiento y paternidad espiritual en San Juan Bosco*, CCS, Madrid 2011, 128-130.

² A. J. LENTI, *D. Bosco: historia y carisma 1. Origen: de I Becchi a Valdocco (1815-1849)*, CCS, Madrid 2010, 155-158; F. DESRAMAUT, *D. Bosco y la vida espiritual*, CCS, Madrid 1994, 139-140; A. GIRAUDO, *D. Bosco, Maestro de vida espiritual*, CCS, Madrid 2012, 9-12.

³ A. J. LENTI, *D. Bosco: historia y carisma 1. o. c.*, 175.

«Desde aquel periodo —dice D. Bosco—, comencé a gustar lo que es la vida espiritual, pues hasta aquel momento actuaba más bien materialmente y como una máquina que hace las cosas sin saber por qué» (MO, 22).

Antes de la narración de su muerte, D. Bosco anota su cariño filial —«lo quería más que a un padre»—, fruto de una amor de correspondencia: «Aquel hombre de Dios me estimaba tanto que, varias veces, me dijo: ‘No te preocupes por tu porvenir, mientras viva nada te faltará; si muero también proveeré’». Creo que podemos afirmar que, lo que fue D. Calosso para el joven Juanito, lo fue D. Bosco para sus jóvenes.⁴

1.1.3. D. Cafasso

Dos años o tres más tarde, el desconsolado Juanito, conoció a D. Cafasso cuando todavía era estudiante de primero de teología⁵; quien se convertiría en su «maestro en Teología pastoral, confesor y director espiritual [...] durante los primeros veinte años de su sacerdocio»,⁶ será quien realmente forjará su identidad sacerdotal.⁷ En ella nos detenemos a continuación.

1.2. Su ser sacerdote

Siendo niño, D. Bosco deseaba un estilo diferente de sacerdocio al que veía en algunos clérigos. «Si yo fuera sacerdote, me gustaría actuar de otro modo; querría acercarme a los niños, decirles palabras oportunas, darle buenos consejos» (MO, 27). Cuestión que también volvería a anhelar en sus primeros años de seminarista. Gracias a los acentos puestos por D. Cafasso en los años de estudio, D. Bosco dará forma a sus permanentes deseos.

D. Cafasso le enseña a conjugar la santidad personal, el celo apostólico y el arte de la pastoral. Todo inseparablemente unido. Lo anima particularmente a la atención de quienes están al margen de la acción parroquial, lo pone en contacto con los jovencitos más pobres y abandonados de la ciudad, lo implica en el catecismo de albañiles y deshollinadores, lo compromete en la asistencia espiritual de los nuevos institutos de caridad e instrucción que estaban aflorando en la ciudad (*Cottlengo, Opera Pia Barolo*, obra de los *Fratelli delle Scuole Cristiane*), etc.⁸ Pero, sobre todo, se preocupó de cimentar y consolidar la estructura interior del recién ordenado D. Bosco, concentrada en una particular caridad pastoral. Ese era el centro motivacional que cultivaba con ardor, sin perder de vista la propia debilidad.⁹

⁴ Para ver los paralelismos cf. A. GIRAUDO, o. c., 22-32.

⁵ D. Bosco cita el encuentro en 1827, pero los críticos lo sitúan en 1830. Cf A. J. LENTI, *D. Bosco: historia y carisma 1*, o. c., 203; A. GIRAUDO, o. c., 75.

⁶ A. GIRAUDO-G. BIANCARDI, *Qui è vissuto D. Bosco. Itinerari storico-geografici e spirituali*, ELLEDICI, Leumann [Torino] 2004, 54.

⁷ «[...] si he realizado algún bien, se lo debo a este digno eclesiástico, en cuyas manos deposité todas las decisiones, aspiraciones y acciones de mi vida.» MO, 88.

⁸ A. GIRAUDO-G. BIANCARDI, o. c., 152.

⁹ «Los sacerdotes, decía, son hombres como los demás, ‘sujetos igualmente a equivocarse, fallar, resbalar, caer...’». A. GIRAUDO, o. c., 77.

D. Cafasso presentaba a Jesucristo como el único modelo de sacerdote y animaba a la conformación con él, como eje de toda la espiritualidad sacerdotal.¹⁰ Para ello era indispensable la ascesis, una clara, sincera y resuelta voluntad de lograrlo, y la plena disponibilidad al Padre como expresión de «amor de benevolencia salesiano en el 'éxtasis de la vida y de la obras'».¹¹

Esta profunda concentración cristológica en el ser sacerdotal de D. Bosco, tenía como expresión la generación de un clima envolvente, magnetizado hacia su persona. D. Bosco nunca habla de sí en esos términos, pero sí hacia el teólogo Borel que tendría como modelo. En el segundo año de teología lo conoció: «Entró en la sacristía con aire jovial y expresiones alegres, sazonadas con sentencias morales. [...] admiramos su sencillez, la viveza, la claridad y el fuego de caridad que manifestaba en cada una de sus palabras, todos iban repitiendo que era un santo» (MO, 76). De igual modo, D. Bosco no utilizaba ese magnetismo para sí, sino para ganar almas para Dios. Esa era su única obsesión.

Desde sus modelos y motivación personal, D. Bosco creó en el Oratorio un ambiente de fuerte tensión espiritual que no pasó desapercibido a sus contemporáneos ni a sus sucesores. D. Rúa recuerda las palabras que dirigió a un salesiano destinado a fundar un oratorio en un lugar difícil: «Allí no hay nada, ni si quiera el terreno ni el local para reunir a los jóvenes, pero el Oratorio festivo está en ti: si eres verdadero hijo de D. Bosco, encontrarás muy bien dónde plantar y hacerlo crecer como un árbol magnífico y lleno de frutos hermosos».¹²

¹⁰ Los rasgos que especialmente presentaba para imitación-conformación con Cristo eran: la pobreza de Belén, la vida retirada y laboriosa de Nazaret, el espíritu de oración, la dulzura como expresión de la caridad misericordiosa y la paciencia, mansedumbre y obediencia en la cruz. Cf. A. GIRAUDO, *o. c.*, 79-85.

¹¹ A. GIRAUDO, *o. c.*, 103.

¹² A. GIRAUDO, *o. c.*, 102.

Texto 2: Acompañamiento salesiano

Documento elaborado a partir del texto “Dirección espiritual en San Juan Bosco” de Aldo Giraudo

2. 1. Don Bosco acompañante en el ambiente educativo salesiano

¿Cómo especificar los rasgos característicos del modelo de acompañamiento espiritual seguido y enseñado por Don Bosco? Observando al santo educador en acción, en el ambiente formativo global del Oratorio y su modo de relacionarse con los jóvenes.

1.1. Ambiente educativo y paternidad espiritual

Don Bosco es un pastor educador que no se ha limitado a las actividades tradicionales (predicación, catecismo, confesiones y celebración eucarística), o al contacto ministerial personal con cada joven; *crear un ambiente educativo* bien regulado, rico en propuestas formativas y en relaciones humanas. Trataba de introducir en él a muchachos y jóvenes (preferiblemente adolescentes) a fin de “ganarlos” para Dios y después acompañarlos, paso a paso, en la formación cristiana de la propia personalidad, a través de *un proceso educativo completo*. En el Oratorio y en las demás obras educativas salesianas, el encuentro entre el formador y el joven se da dentro de una comunidad educativa pastoral compleja. En este *ambiente formativo global*, el acompañamiento no se reduce al momento del diálogo íntimo y del sacramento, sino que se une, se integra, se empasta con todos los demás estímulos formativos e itinerarios puestos en juego. Está estrechamente unido a la acción educativa y a los ritmos de la vida cotidiana. Desde la perspectiva de Don Bosco y en su modelo de comunidad, acompañante y acompañado se encuentran diariamente y de modo informal en los ambientes de acción, entablan conversaciones frecuentes, comparten momentos de trabajo y de recreo en una relación de conocimiento recíproco, con frecuencia también de intensa amistad, que prepara y dispone a la confianza, a la entrega y a la docilidad.

La relación de *paternidad espiritual es prolongación de una paternidad educativa* hecha de enseñanzas comunitarias, de dedicación, de presencia amable, de entendimientos y de complicidad. Para cada muchacho el Don Bosco confesor y director espiritual es también el que lo ha acogido con afecto, lo sostiene y lo educa, lo estimula para que dé lo mejor de sí mismo en la comunidad y en el trabajo de cada día. A su lado hay asistentes, formadores y jóvenes amigos con los cuales puede compartir la misma tensión ética, los mismos valores espirituales, en un intercambio dialogal estimulante y fecundo.

Hay que decir también que, en la perspectiva y en la práctica educativa de Don Bosco, todo lo que él hace por los jóvenes está orientado a su “**educación cristiana**”. Por tanto, su acción educativa, la atención a la relación paterna y amigable no se reduce a la acción pedagógica y asistencial: *tiende a un acompañamiento formativo que encuentra su culmen en el acompañamiento espiritual*. Si quitamos

del sistema preventivo de Don Bosco estas tensiones, lo reducimos a un simple servicio social y a una colección más o menos eficaz de consejos orientados a la práctica educativa. Así se pierde algo esencial para la comprensión de la fecundidad histórica de su pedagogía y se corre el peligro de comprometer desde el principio la eficacia de toda experiencia educativa que hoy quiera inspirarse en él.

1.2. Relación diferenciada e implicativa

La relación de acompañamiento entre el Santo y los jóvenes tiene **tonalidades y grados diversos**: la relación que llega a entablar con los jóvenes del Oratorio festivo es de un tipo determinado, mientras que la relación que está en condiciones de establecer con los que permanecen día y noche en la comunidad educativa, es de otro tipo; más intenso y profundo es el acuerdo que tiende a establecer con los jóvenes que se muestran disponibles a procesos formativos de calidad en una perspectiva vocacional; muy profunda y confidencial es, asimismo, la amistad que lo une a quienes deciden unirse a él en la misión salesiana. Como “**amigo fiel del alma**”, Don Bosco procura crear las condiciones favorables al *encuentro confidencial e íntimo que se hace más intenso y eficaz en el sacramento de la penitencia*.

Sabemos, sin embargo, que su método educativo *no es elitista ni selectivo*, pues se caracteriza por una *fuerte tensión misionera*. De ser posible, él querría llegar a todos los jóvenes de un territorio, comenzando por los más pobres y abandonados, por los disipados y en peligro, por los lejanos, para llevarlos a todos a Dios, a través de recorridos graduales y adaptados a cada uno. Don Bosco tiende a crear comunidades de vida en las cuales se puedan estrechar lazos de confianza y amistad, mediante el encuentro cordial y de presencia continuada, de cercanía empática de educadores (asistencia salesiana). Él mira a la conquista del corazón. Por eso pone en marcha instrumentos comunicativos, lenguajes y experiencias tales que, por medio de ellas, todos puedan, por una parte, percibir la fascinación y el atractivo de la propuesta cristiana, hasta el punto de madurar el deseo de “romper con el demonio”¹³, “**darse a Dios**” y lanzarse a la perfección.

1.3. Cuidado preventivo y promocional

Además, en este ámbito, la prevención es coesencial al modelo formativo y al método de Don Bosco, tanto en clave de protección como en clave promocional. Está históricamente documentado que se dio una merma gradual en la edad de los destinatarios de la obra de Don Bosco. El Oratorio de los primeros años (1843-1849) buscaba sacar de la calle en los días festivos a jóvenes obreros entre 14 y 20 años. En cambio, a partir del 1850 confluyen en el Oratorio prevalentemente muchachos preadolescentes, entre los 11 y los 15 años. No fue solo un hecho sociológico (habían surgido otras realidades asociativas que atraían a los jóvenes mayores), sino que fue una opción madurada por Don Bosco con la experiencia que lo llevó a comprender la importancia de la *prevención espiritual*. Él se fue dando cuenta progresivamente de que la formación cristiana de los jóvenes es tanto más segura y sólida cuanto antes comienza el acompañamiento espiritual.

¹³ Cfr. JUAN BOSCO, *Apuntes biográficos del jovencito Miguel Magone, alumno del Oratorio de San Francisco de Sales*, en: SAN JUAN BOSCO, *El amor supera el reglamento. Práctica y teoría educativa de Don Bosco*. Traducción, introducciones y notas de Fausto Jiménez, CCS, Madrid 2003, 148.



1.4. Acompañamiento sobrio y el trabajo formativo personalizado

Naturalmente, esta camino formativo tan fundado en la preadolescencia, se consolida a continuación con un tipo de acompañamiento sobrio, pero muy eficaz, gracias al entendimiento profundo y a la implicación espiritual que se ha creado en los años precedentes entre director-confesor y jóvenes, y también en virtud de la calidad del ambiente educativo, en que están inmersos los jóvenes y del papel activo que les es confiado. Por esto Don Bosco quería comunidades educativas conscientes de su tarea prioritaria, ferviente y sensible a las inquietudes de los jóvenes.

Quería salesianos presentes, entregados y ejemplares; formadores ardientes y, al mismo tiempo, respetuosos, abiertos, pacientes y constantes. Insistía en que se cuidaran los detalles, se multiplicaran las propuestas y las ocasiones formativas, en un clima de gran libertad.

Estamos en muchos aspectos lejos de las modalidades de la dirección espiritual clásica, la del discípulo que va al encuentro del maestro y se le manifiesta. Aquí, el papel principal lo juega el clima estimulante del ambiente educativo y del celo del pastor-educador, que se adelanta a la búsqueda de sus ovejas con mil recursos, entabla recíprocas relaciones significativas y cordiales, cuida todo lo que puede ayudar a predisponer el ánimo al deseo de la vida espiritual.

2 Fuentes espirituales de D. Bosco

Los contenidos e itinerarios del acompañamiento espiritual personal son los de la propuesta educativa comunitaria, adaptados a la sensibilidad de cada uno. Don Bosco se inspira en un filón espiritual que tiene como punto de referencia inmediato a San Alfonso María de Liguori, Francisco de Sales, Felipe Neri y la escuela espiritual de la Reforma católica.

En sus intervenciones encontramos gran sintonía con las indicaciones ofrecidas en el *Homo apostolicus* y en otras obras ascéticas, en las que San Alfonso ilustra la meta y los caminos que el director espiritual ha de indicar para alcanzar la santidad: consolidar la conversión mediante las armas útiles para vencer las tentaciones, amainar las pasiones, mortificar los sentidos y purificar el corazón; formar en la oración y en la praxis sacramental; orientar a la perfección moral según el propio estado de vida, en el ejercicio de las virtudes; comprobar la concreción de los progresos.

En particular don Bosco se inspira en la *Instrucción de la juventud en la piedad cristiana* de Charles Gobinet¹⁴, en la *Guía angélica*¹⁵, y en las *Consideraciones* de Pascual de' Mattei para celebrar los seis domingos de San Luis¹⁶. Se trata de libros compuestos entre el 1700 y el 1800, escritos por educadores experimentados, ricos en indicaciones concretas, capaces de presentar de manera atrayente la vida cristiana, que don Bosco sentía que congeniaban con su propia visión.

¹⁴ C. GOBINET, *Istruzione della gioventù nella pietà cristiana*, Torino, Maspero e Serra 1831; el texto original, *Instruction de la jeunesse en la piété chrétienne*, se remonta al 1655; el autor, que era teólogo, educador y rector del Collège du Plessis-Sorbonne, entre las diatribas de su tiempo se mantuvo debidamente distante de las posiciones de los jansenistas y de los jesuitas y prefirió inspirarse en San Francisco de Sales y en el dominico Luis de Granada.

¹⁵ *Guida angelica o sieno pratiche istruzioni per la gioventù*, Torino, Tamperia Reale 1767.

¹⁶ P. DE' MATTEI, *Considerazioni e pratiche devote per celebrare con frutto le sei domeniche in onore di San Luigi Gonzaga della Compagnia di Gesù... accresciute di tre domeniche, che servono per compire la novena di detto santo*, Novara, Rusconi 1843 (edizione originale: 1766).



2.1. Propuesta formativa del *Joven cristiano (Giovane provveduto)*

El *Joven cristiano (Giovane provveduto)* contiene las líneas básicas de la propuesta formativa de don Bosco. En las meditaciones introductorias subraya temáticas que trazan un *itinerario para el acompañamiento* espiritual:

- 1) formarse una idea exacta de Dios Creador y del fin para el que hemos sido creados;
- 2) considerar el amor preferencial de Dios a los jovencitos y el deber de corresponderle;
- 3) tomar conciencia del la importancia de la juventud como momento propicio para emprender el camino de la virtud;
- 4) comprender el valor del la *obediencia* como virtud primordial, desde una perspectiva educativa y cristológica;
- 5) adquirir el sentido de lo sagrado, el respeto al “templo del Señor, lugar de santidad, casa de oración” y a los ministros sagrados;
- 6) vencer el respeto humano y vivir abiertamente la propia fe;
- 7) ejercitarse en la meditación, en la lectura espiritual, en el estudio del catecismo, con el oído atento a la Palabra de Dios que es alimento del alma¹⁷.

Don Bosco enseña también algunas *técnicas defensivas*:

- a) huir del ocio;
- b) evitar las malas compañías y elegir amigos buenos y estimulantes;
- c) evitar las conversaciones malas o deshonestas;
- d) no frecuentar personas ni lugares inmorales¹⁸.

Se sugiere también el “*modo de portarse en las tentaciones*”, de reaccionar ante las objeciones contra el empeño virtuoso en la juventud¹⁹. Se proponen breves *meditaciones diarias* para alimentar la perseverancia en el bien²⁰.

También las devociones son orientadas formativas. *María Santísima*, un “apoyo grande” para los jóvenes, concede a sus devotos todas las gracias útiles para su bien. A Ella se ha de recurrir para “no cometer jamás pecados mortales”, para “conservar la santa y preciosa virtud de la pureza”, para “evitar los malos compañeros”²¹. San Luis es presentado como modelo de vida cristiana que muestra a los jóvenes:

- 1) en qué consiste la contrición perfecta;
- 2) lo importante que es la mortificación de los sentidos y el espíritu de penitencia;
- 3) cómo se defiende la “virtud de la pureza”;
- 4) cuánto hay que separarse del amor desordenado a los bienes terrenales;
- 5) cómo se pone en práctica el mandamiento de la “caridad material y espiritual” para con el prójimo;
- 6) a qué grado ha de llegar el amor de Dios y el fervor por las “cosas espirituales”;
- 7) cuánto importa darse a Dios en seguida y del todo;

¹⁷ G. BOSCO, *Il giovane provveduto per la pratica de' suoi doveri degli esercizi di cristiana pietà...*, Torino, Tipografia Paravia e Comp. 1847, 5-19.

¹⁸ BOSCO, *Il giovane provveduto*, 20-26.

¹⁹ BOSCO, *Il giovane provveduto*, 26-29.

²⁰ BOSCO, *Il giovane provveduto*, 31-50.

²¹ BOSCO, *Il giovane provveduto*, 51-54.



- 8) cómo vivir en unión con Dios;
- 9) cómo afrontar la muerte con serenidad²².

2.2. “Darse a Dios”

En la base de todo el camino don Bosco pone una resuelta decisión de “darse a Dios”. El joven es invitado a no dar largas, a convertirse y entrar en un proceso de *apropiación bautismal*. Las fórmulas usadas son sencillas (“*Servite Domino in laetitia*”; “Alegría, Estudio, Piedad”), pero los contenidos son exigentes y elevados. El director debe ante todo crear las condiciones para que los jóvenes se decidan a “darse pronto a Dios”, “a ser buenos de jóvenes”, a observar los mandamientos desde la adolescencia. Se trata de llegar a una conversión radical, a un cordial desprendimiento drástico del pecado, y a una generosa adhesión bautismal. En el *Joven cristiano* y en los textos narrativos de Don Bosco encontramos esta dinámica de radicalidad, adaptada y hecha significativa para los jóvenes de su Oratorio. Es un paso obligado para ser introducidos en la vida interior. Lo que sigue después es un acompañamiento en función de la consolidación, de la apertura progresiva e incondicional a la acción del Espíritu, del servicio a Dios *in laetitia* y en tensión hacia la perfección.

3. La unión con Dios y la pedagogía de la oración

3.1. Educar el sentido de la *presencia de Dios*

Otra tarea que da calidad al acompañamiento de Don Bosco es la formación en el *sentido de la presencia de Dios*. Su tradición espiritual considera el ejercicio de la presencia de Dios como el primer paso de toda forma de oración, que permite entrar en la intimidad divina, a vivir constantemente en la presencia del Señor, incluso en medio de actividades más disparatadas. Como se observa en sus intervenciones educativas,

Don Bosco quiere implicar a los jóvenes en dicho ejercicio, que mueve a hacer una lectura de fe de los acontecimientos de la historia humana. La presencia de Dios se percibe en la belleza de la creación, se experimenta en la intimidad de la oración y de la comunión eucarística; se reconoce en los acontecimientos de la vida personal, en la historia de la Iglesia y de la humanidad. El sentido de Dios Padre, presente y operante, domina y polariza la mente y el corazón de Don Bosco y de sus jóvenes.

3.1. Pedagogía de la oración

Por esta senda el Santo desarrolla su *pedagogía de la oración*. Las prácticas de piedad son camino para alcanzar el *espíritu de oración*. En el *Joven cristiano* ofrece instrumentos sencillos para santificar cada acto de la jornada; enseña a hacer todo por amor de Dios, “atendiendo diligentemente” a los propios deberes y “dirigiéndolo todo al Señor”; exhorta a imitar a Luis Gonzaga modelo de oración desde la infancia, su “espíritu de oración y de devoción”. Valora la sensibilidad de los adolescentes y los gustos románticos del tiempo, pero mira exclusivamente a formar en los jóvenes la *unión con Dios* en clave afectiva y unitiva. Quiere llevarlos a vivir en *estado de oración*, a través de las prácticas ordinarias de piedad, jaculatorias, “visitas”, examen de conciencia, etc.

²² BOSCO, *Il giovane provveduto*, 56-71.

Este espíritu orante, animado por una “ardiente caridad”, esta unión de amor permanente, capaz de impregnar los pensamientos, unificar los afectos, orientar las acciones diarias y las relaciones humanas, es la meta de su acompañamiento espiritual. Las mismas recreaciones son presentadas como actividades “gratas al Señor”. Este es uno de los aspectos reconocidos en las tres *Vidas* con mayor eficacia. Escribe por ejemplo de Domingo Savio: “Su espíritu estaba tan habituado a conversar con Dios, que en cualquier lugar, incluso en medio de las más clamorosas algarazas, recogía sus pensamientos y elevaba el corazón a Dios con piadosos afectos”²³.

4. Los tres pilares de la vida espiritual

4.1. Pedagogía sacramental

La experiencia de formación de los adolescentes había reforzado la convicción de Don Bosco sobre la *fuerza de la pedagogía sacramental*. Los sacramentos son para él “los más válidos apoyos de la juventud”: “Dadme un jovencito que frecuente los sacramentos y lo veréis crecer en la juventud, alcanzar la edad viril y llegar, si así agrada a Dios, hasta la vejez más avanzada con una conducta ejemplar para todos los que le conocen”²⁴.

Los sacramentos, constituyen la “base segura”, el fundamento imprescindible de su sistema educativo: “Creo no exagerar afirmando que si se prescinde de estos dos elementos, la moralidad queda descartada”²⁵. La insistencia de Don Bosco proviene de tener en cuenta la situación de sus muchachos: preadolescentes y adolescentes que necesitan serenidad interior y un apoyo moral constante contra tentaciones, desalientos, sentido de culpa y repliegue en sí mismos; que deben ser adiestrados en dominar las pasiones, defender y consolidar “la pureza”, adquirir las virtudes y alcanzar un estado de serenidad interior en orden a configurar la propia personalidad.

Los jóvenes deben aprender a hacer buen uso de *sacramento de la Penitencia*: modo fácil para “ajustar” “las cosas del alma”, y recuperar la paz con Dios y la vida de gracia. Para esto ofrece sugerencias prácticas acerca del examen de conciencia, sobre el modo de llegar a la contrición perfecta, sobre la confianza con el confesor, sobre lo que hay que hacer después de la confesión para que sea fecunda en frutos²⁶.

La *confianza ilimitada en el confesor* (“padre que desea ardientemente haceros todo el bien posible y trata de alejar de vosotros toda clase de males”), el ir “con frecuencia” a encontrarlo y el seguir dócilmente sus consejos, son los factores estratégicos para progresar en la virtud y en la santidad²⁷. En el ambiente educativo de Valdocco la confesión sacramental es momento privilegiado para el acompañamiento personalizado, para comprobar los progresos o las resistencias interiores, para ofrecer estímulos²⁸. Por este motivo, como hace notar Pedro Stella, en el *Joven cristiano* la Confesión

²³ Bosco, *Vita del giovanetto Savio Domenico*, 62.

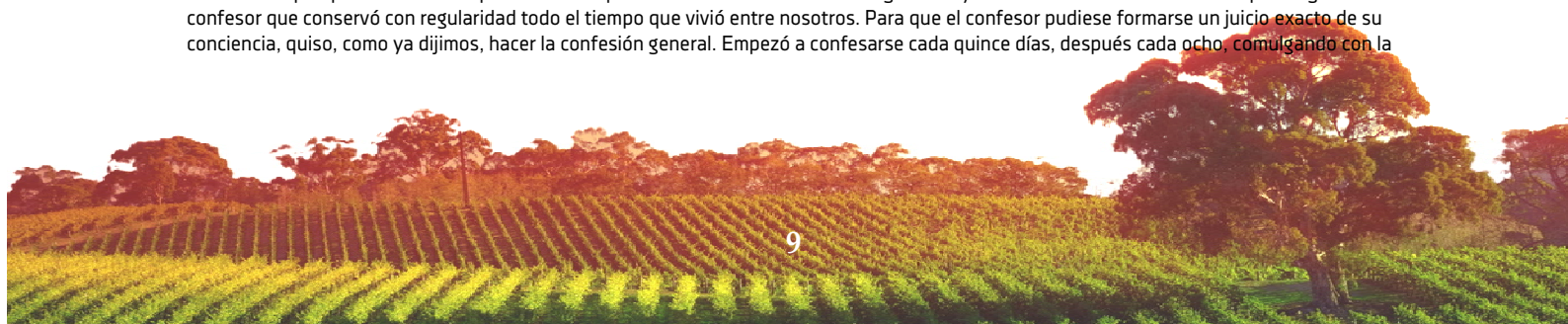
²⁴ BOSCO, *Vita del giovanetto Savio Domenico*, 68.

²⁵ G. BOSCO, *Il pastorello delle Alpi ovvero vita del giovane Besucco Francesco d'Argentera*, Torino, Tip. dell'Orat. di S. Fran. di Sales 1864, 100; cfr. G. BOSCO, *Cenno biografico sul giovanetto Magone Michele allievo dell'Oratorio di S. Francesco di Sales*, Torino, G.B. Paravia e Comp. 1861, 24-29.

²⁶ Cfr. BOSCO, *Il giovane provveduto*, 94-97.

²⁷ BOSCO, *Cenno biografico sul giovanetto Magone Michele*, 24-27.

²⁸ Esta es la perspectiva desde la que Don Bosco presenta la relación entre Domingo Savio y el confesor-director.: “Comenzó por elegirse un confesor que conservó con regularidad todo el tiempo que vivió entre nosotros. Para que el confesor pudiese formarse un juicio exacto de su conciencia, quiso, como ya dijimos, hacer la confesión general. Empezó a confesarse cada quince días, después cada ocho, comulgando con la



tiene “un rico contorno de prácticas y fórmulas devotas, que sirven para dar la justa importancia al Sacramento”²⁹.

4.2. Primado del primer mandamiento y amor a la eucaristía

El segundo pilar de la vida espiritual para Don Bosco es la *piedad eucarística*. Por una parte, está convencido de la eficacia de la gracia sacramental, y, por otra, practica una pedagogía que pone en relación de fecundidad recíproca la comunión frecuente, el quehacer moral y el crecimiento en la caridad. Así, por ejemplo, el fervor eucarístico de Domingo Savio es presentado como resultado del encuentro entre la acción de la gracia y los dinamismos de un corazón educado en la fe y sensible a las llamadas interiores del Espíritu, que se esfuerza por vivir de la comunión eucarística, de una manera cada vez más “digna”.

La primera comunión de Domingo es presentada como *encuentro festivo* entre dos personas que se aman, en un clima interior de *recogimiento absorto*, que no se agota en la intensidad emotiva del momento. De hecho, los “recuerdos” formulados aquel día aparecen como una afirmación del *primado absoluto del amor de Dios* y una traducción suya operativa entendida como amistad afectuosa y opción bautismal sólida e inamovible: “Antes morir que pecar”.

En realidad no hay respuesta más adecuada al don que hace Cristo en la Eucaristía, que la entrega de sí mismo para siempre, la cual se expresa aquí con fórmulas adecuadas a la sencillez de un muchacho. Don Bosco está convencido de que la comprensión adecuada de la Eucaristía y la asistencia frecuente con disposición crea una mentalidad nueva, una sólida decisión, una fecunda tensión moral hacia el bien y la perfección.

4.3. Relación personal e íntima con Jesucristo

En esta visión de las cosas se sitúa la insistencia en la *participación diaria en la misa* y en la *devoción eucarística*, consecuencia del *sentido vivísimo de la presencia real* y de un *deseo de fuerte intimidad amorosa con Jesús*.

Siguiendo una praxis consolidada, el Santo traza una forma de participación en misa, consciente del significado moral de los diversos ritos y momentos; educa a los jóvenes a vivirlos recitando oraciones que, parafraseando los textos del misal, tienden a implicar la fe y los sentimientos en vistas a una vivencia cristiana congruente. Así, por ejemplo, en el ofertorio, el joven es invitado a entregarse a sí mismo junto con el pan y el vino: “Os ofrezco al mismo tiempo mi corazón y mi lengua, para que en adelante no desee ni hable de otra cosa que no se refiera a vuestro santo servicio”.³⁰ Después se le exhorta a comulgar o, al menos, a hacer “la comunión espiritual, que consiste en un ardiente deseo de recibir a Jesús. El mismo dinamismo se da en la preparación y en la acción de gracias de la comunión: se

misma frecuencia. El confesor, observando el gran progreso que hacía en las cosas del espíritu, le aconsejó que comulgara tres veces por semana y, al cabo de un año, le permitió la comunión diaria. [...] Tenía con él una confianza ilimitada. Más aún, hablaba con él con toda sencillez de cosas de conciencia aun fuera de confesión”. (BOSCO, *Vita del giovanetto Savio Domenico*, 68-69).

²⁹ STELLA, *Valori spirituali del “Giovane provveduto”*, 116.

³⁰ BOSCO, *Il giovane provveduto*, 89.

aconseja hacer actos de adoración, de fe y de caridad, y ofrecer actos de amor con la intención de formar la conciencia y la libertad en torno al don de sí a Dios:

Pensamientos semejantes afloran en los *Actos para hacer la visita al SS. Sacramento*, todos los cuales culminan en el intento de encaminar hacia una cada vez más sólida adhesión al Señor y a la consiguiente transformación y transfiguración de la vida³¹. Son textos tomados de la literatura devocional del momento, pero enfocados en el contexto de los esfuerzos formativos hechos por Don Bosco y por su modelo educativo, que así adquieren un valor particular y nos iluminan acerca de los itinerarios seguidos por el santo educador para la implicación interior de sus jóvenes en orden a la relación con Dios y a la perfección cristiana.

5. La mortificación de los sentidos y la práctica de las virtudes

5.1. Guarda y cuidado de los sentidos

Otro ámbito importante en el acompañamiento espiritual es el referido a la guarda y *mortificación de los sentidos*. En la segunda edición de la vida de Domingo Savio don Bosco introduce un capítulo entero dedicado a este tema³², para evitar malas interpretaciones de la prohibición de penitencias aflictivas a la que se refirió en el capítulo anterior. Sostiene que la verdadera penitencia no consiste en hacer cosas extraordinarias, sino en el *exacto cumplimiento de los propios deberes por amor del Señor*. En la biografía de Luis Comollo (1844) había descrito el gusto que sentía su amigo por las penitencias, pero no sin hacer notar que los “actos de penitencia externa” revelan el fervor del joven, porque, “si las acciones externas proceden siempre de la abundancia del corazón, hay que decir, por tanto, que el ánimo de Comollo estaba continuamente ocupado en tiernos afectos de amor de Dios, de caridad viva hacia el prójimo y de ardiente deseo de padecer por amor de Jesucristo”³³. Estas expresiones nos ofrecen la clave para interpretar el sentido que atribuye a la penitencia y a las mortificaciones en la sensibilidad religiosa contemporánea.

La impresión general que se saca de la lectura del libro, en efecto, es precisamente la de una vivencia cristiana total y virtuosa, penetrada de caridad ardiente y de un aliento evangélico operativo que tiende a expresarse en la vida diaria como tensión moral y espiritual. *Mortificaciones y penitencias no son alabadas en sí mismas, sino por su función instrumental y ascética*: sirven para mantener a raya las pasiones, para corregir los defectos, para crecer en la virtud, para alimentar el amor de Dios. Precisamente el deseo de sacar a la luz esta ejemplaridad cristiana, moverá a Don Bosco a publicar de nuevo diez años después, adaptándola, la vida de Luis Comollo, para hacer comprender a los jóvenes que “el que teme a Dios no descuida nada de lo que puede contribuir a avanzar por los caminos del Señor”³⁴.

³¹ “Os adoro humildemente y os doy gracias [...] Jesús mío, os amo con todo mi corazón: me arrepiento de haber disgustado tantas veces en el pasado a vuestra infinita bondad. Propongo con la ayuda de vuestra gracia no ofenderos nunca más. Desde hoy quiero ser todo vuestro; haced de mí lo que os plazca, solo imploro vuestro amor, la perseverancia en el bien y el cumplimiento perfecto de vuestra voluntad” (Bosco, *Il giovane provveduto*, 104-105).

³² Capo XVI: *Mortificazione in tutti i sensi esterni*, in Bosco, *Vita del giovanetto Savio Domenico* (ed. seconda, 1860), 76-83.

³³ [G. BOSCO.] *Cenni storici sulla vita del chierico Luigi Comollo morto nel seminario di Chieri ammirato da tutti per le sue singolari virtù scritti da un suo collega*, Torino, Tipografia Speirani e Ferrero, 1844, 37.

³⁴ G. BOSCO, *Cenni sulla vita del giovane Luigi Comollo*, Torino, Tipografia P. De-Agostini 1854, 7.



También los escritos siguientes del Santo orientan en esta misma línea: la mortificación es ante todo instrumento ascético y pedagógico para el dominio de sí, el control de los sentidos, la corrección de los defectos y la adquisición de las virtudes. Pero ha de ser vivida *en la perspectiva de un amor a Dios cada vez más intenso*: no se trata de “castigar a la carne”, sino de devolver al propio cuerpo el equilibrio y la fuerza que hacen de él un medio de fidelidad a la vocación cristiana y de relación más auténtica con Dios y con el prójimo.

5.2. Responsabilidad con el deber bien cumplido

En la espiritualidad de Don Bosco, la lección de la ascética clásica es reformulada desde una perspectiva más propia de los adolescentes, corrigiendo posibles desviaciones, reconduciéndolos continuamente a lo *concreto de la vida de cada día*, la cual no solo es aceptada, sino abrazada con alegría, según el propio estado de vida. Él aplica a la condición juvenil las enseñanzas de San Francisco de Sales. Presenta así *mortificación “positiva”*, de la cual han sido excluidas rigideces inútiles, y se centra toda ella en factores de la vida, en los deberes de estado. Este es uno de los puntos constitutivos de la propuesta formativa de Don Bosco. El no presenta el cumplimiento “exacto” de los propios deberes partiendo de un imperativo ético, sino en el horizonte de trascendencia propio de aquellos que, viviendo la fe en Jesucristo, quieren parecerse a Él en una libre obediencia de amor.

Don Bosco tiene en cuenta un abanico muy amplio de deberes, procedentes todos ellos de la propia condición³⁵. Por consiguiente sugiere a los alumnos que eviten ayunos y rigideces y cuiden, por el contrario “la diligencia en el estudio, la atención en clase, la obediencia a los superiores, soportar las incomodidades de la vida tales como el calor, el frío, el viento, el hambre, la sed”, no limitándose a soportarlos como “necesidades” externas impuestas por fuerza mayor, sino aceptándolas serenamente “por amor de Dios”³⁶. Al mismo nivel pone él los deberes provenientes del precepto evangélico de la caridad: emplear “mucho bondad y caridad” con el prójimo, soportar sus defectos, “dar buenos avisos y consejos”; “prestar servicios a los compañeros, darles agua, limpiarles los zapatos, servir a la mesa [...], barrer en el comedor, en el dormitorio, retirar la basura, llevar paquetes, baúles”. Además, todas estas cosas, según don Bosco, se hacen “*con alegría*” y con “*satisfacción*”. En efecto, “la verdadera penitencia no consiste en hacer lo que nos agrada a nosotros, sino en hacer lo que agrada al Señor y sirve para promover su gloria”³⁷.

La calidad ascética de estas situaciones existenciales está garantizada por la intención con que se las afronta: “Lo que tendrías que sufrir por necesidad, ofrécelo a Dios y se convertirá en virtud y mérito para tu alma”³⁸. Así Don Bosco enseña a dar un significado superior a las exigencias de la vida, asumiéndolas serenamente y orientándolas a un fin espiritual.

³⁵ Cfr. BOSCO, *Il pastorello delle Alpi*, 120.

³⁶ BOSCO, *Il pastorello delle Alpi*, 120.

³⁷ BOSCO, *Il pastorello delle Alpi*, 123.

³⁸ BOSCO, *Vita del giovanetto Savio Domenico*, 75.



6. El servicio del apostolado

6.1. Caridad al prójimo y servicio gratuito

Forma parte también de esta adaptación a lo cotidiano *la caridad con el prójimo*, tanto en el sentido de la acogida amable, de la tolerancia, del aguante paciente, del perdón, como en la perspectiva de un *servicio generoso y desinteresado*, llevado a cabo con garbo y alegría. “Limpiar los zapatos, cepillar la ropa a los compañeros, prestar a los enfermos los servicios más humildes, barrer y hacer otros trabajos por el estilo era para él [Domingo Savio] un agradable entretenimiento”³⁹.

Don Bosco destaca sobre todo la atención delicada de Domingo para con los “dejados aparte por sus compañeros” porque son “rudos, ignorantes, poco educados o están apesadumbrados por algún disgusto”, los cuales “sufren el peso del abandono, cuando tendrían mayor necesidad del consuelo de un amigo”: “se les acercaba, les entretenía contándoles algo ameno, les daba buenos consejos [...]. Todos los que padecían alguna indisposición de salud, pedían a Domingo como enfermero, y los que tenían penas encontraban alivio contándoselas a él”⁴⁰.

Me parece significativo que Don Bosco añadiera al reglamento de la *Compañía de la Inmaculada* unas disposiciones acerca de la disponibilidad para el servicio de la comunidad⁴¹, y pusiera de relieve el interés de los condiscípulos por los compañeros: “Se repartían entre ellos los jóvenes que tenían mayor necesidad de asistencia moral y cada uno lo convertía en su *cliente*, o protegido, y empleaban todos los medios que sugiere la caridad cristiana para encaminarle a la virtud”⁴².

También en la vida de Miguel Magone se da importancia a la “ingeniosa caridad para con sus compañeros”, con una anotación relevante en vistas al acompañamiento espiritual: “la práctica de esta virtud es el medio más eficaz para hacer crecer en nosotros el amor de Dios”⁴³.

6.2. Caridad espiritual

Junto a la caridad “temporal”, Don Bosco sugiere el ejercicio de la *caridad espiritual*, es decir, la acción apostólica. En su manera de entender la formación, el cuidado por el “bien espiritual” de los compañeros es parte integrante del camino de la perfección cristiana. “Lo primero que se le aconsejó para hacerse santo – escribe en la vida de Domingo Savio – fue que se dedicase a ganar almas para Dios, puesto que no hay nada más santo en el mundo que cooperar al bien de las almas, por cuya salvación derramó Jesucristo hasta la última gota de su preciosa sangre”⁴⁴. Esta anotación revela ampliamente la visión que tiene Don Bosco de la vida espiritual: no se trata solo de cuidar la propia vida interior en un proceso de purificación, de progreso en la virtud y de unión con Dios, sino de adaptarse perfectamente al Divino Salvador también en su tensión salvífica universal y en el ofrecimiento oblativo de la propia vida.

³⁹ BOSCO, *Vita del giovanetto Savio Domenico* (ed. seconda, 1860), 82.

⁴⁰ BOSCO, *Vita del giovanetto Savio Domenico*, 61-62.

⁴¹ “En las reuniones se establezca alguna obra de caridad externa, como la limpieza de la iglesia, la asistencia o catequesis a algún chico más ignorante” (BOSCO, *Vita del giovanetto Savio Domenico*, 83).

⁴² BOSCO, *Vita del giovanetto Savio Domenico*, 84.

⁴³ BOSCO, *Cenno biografico sul giovanetto Magone Michele*, 47.

⁴⁴ BOSCO, *Vita del giovanetto Savio Domenico*, 53.



Como director espiritual Don Bosco transmite a los jóvenes su misma pasión misionera y les enseña su método, marcado por la mansedumbre salesiana que trata de conquistar los corazones entrelazando la cordialidad, la alegría, el servicio activo, la asistencia educativa, la instrucción escolar y profesional, la catequesis, el cuidado espiritual.

7. El discernimiento vocacional

En esta línea se mueve el discernimiento vocacional. La atención se pone fundamentalmente en algunos criterios, enunciados sintéticamente en la vida de Miguel Magone: “En cuanto a ser sacerdote u otra cosa, dependerá de tu *progreso en los estudios*, de tu *conducta moral* y de las *pruebas que des de ser llamado* al estado eclesiástico”⁴⁵.

El testimonio autobiográfico acerca de sus dudas juveniles introduce nuevos indicadores para el discernimiento: la comprobación del estilo de vida, de los apegos del corazón, de la presencia o falta de virtudes apropiadas.⁴⁶ Don Bosco conocía también los principios clásicos del discernimiento ignaciano, que sintetiza en el *Cattolico provveduto* (1868), publicado con su nombre, pero preparado por Don Giovanni Bonetti⁴⁷.

El tema del discernimiento vocacional entró muy tarde en el *Joven cristiano*. En la primera edición no encontramos ninguna alusión; en la edición renovada del 1863 aparece una *Oración a la Santísima Virgen para conocer la propia vocación*; solo en el 1878 Don Bosco añadió un capítulo específico: *El joven en la elección de estado*⁴⁸. Fija de manera esquemática los elementos esenciales del discernimiento vocacional. El objetivo es simplemente la *búsqueda de la voluntad de Dios*, “imitando a Jesucristo que afirmaba haber venido a cumplir la voluntad del eterno Padre”. “*Los medios oportunos para una prudente determinación*” indicados por él son tres:

- 1) “tener una niñez y juventud pura, o repararla con una sincera penitencia”;
- 2) “la oración humilde y perseverante”;
- 3) la consulta a “personas temerosas de Dios y sabias, especialmente al confesor, declarando con toda franqueza el caso y tus disposiciones”⁴⁹.

Además, en el momento de llegar a una decisión, don Bosco sugiere un *aumento de oraciones*: “dirígete a Dios con oraciones especiales y más frecuentes; pon esta intención en la santa Misa que escuches; aplica con este fin alguna Comunión. También puedes hacer alguna novena, algún triduo, alguna abstinencia, visitar algún santuario insigne. Recurre también a María, que es la madre del buen consejo, a S. José su esposo, al Ángel Custodio y a todos tus santos protectores. Sería una cosa estupenda, si se pudiera, plantearse la decisión tan relevante de los Ejercicios Espirituales o algún día de retiro”.

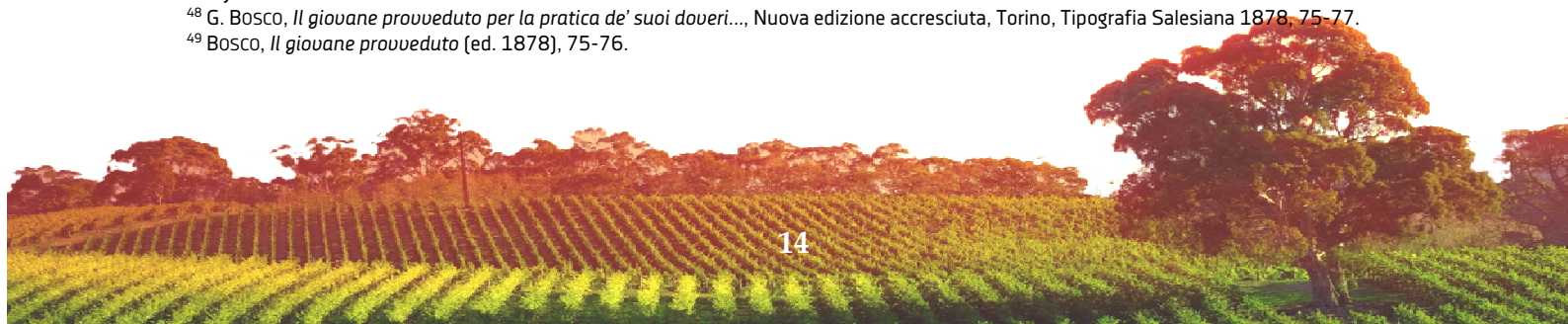
⁴⁵ BOSCO, *Cenno biografico sul giovanetto Magone Michele*, 14.

⁴⁶ Cfr. BOSCO, *Memorie dell'Oratorio*, 98: no obstante el deseo de ser sacerdote, alimentado desde la niñez, y su inclinación al estado eclesiástico, le quedaban fuertes dudas: “No quiso [se] creer en los sueños, y mi manera de vivir, ciertas inclinaciones de mi corazón y la total carencia de las virtudes necesarias para este estado, hacían bastante difícil aquella deliberación”.

⁴⁷ G. BOSCO, *Il cattolico provveduto per le pratiche di pietà con analoghe istruzioni secondo il bisogno dei tempi*, Torino, Tip. dell'Orat. di S. Franc. di Sales 1868, 585-587; la dipendenza dagli Ignazio di Loyola è evidente (cfr. IGNAZIO DI LOYOLA, *Esercizi spirituali*, nn. 169-187, 318-319).

⁴⁸ G. BOSCO, *Il giovane provveduto per la pratica de' suoi doveri...*, Nuova edizione accresciuta, Torino, Tipografia Salesiana 1878, 75-77.

⁴⁹ BOSCO, *Il giovane provveduto* (ed. 1878), 75-76.



Además es necesario *evitar con decisión y coraje toda clase de demora*, fundándose en la adhesión incondicional a la voluntad de Dios: “Proponte seguir cualquier indicio que te pueda venir del querer de Dios, por mucho que pueda pesar la desaprobación de quien juzgase con criterios mundanos”⁵⁰.

⁵⁰ BOSCO, *Il giovane provveduto* (ed. 1878), 76.

Texto 3: Acentos en el acompañamiento según las biografías juveniles

Documento elaborado a partir de un texto de Santiago García Mourelo

Para poder sintetizar los acentos en el acompañamiento realizado por D. Bosco, no disponemos de ningún testimonio directo, pero sí podemos acudir a los itinerarios recorridos por tres muchachos ejemplares del Oratorio, que D. Bosco describe en sus biografías.⁵¹

2.1. Cercanía

Tanto Savio como Besucco, fueron conducidos al Oratorio y, posiblemente, hubieran alcanzado sus metas sin la ayuda de D. Bosco. No sucede lo mismo con Magone. Sin la intervención de D. Bosco este joven se hubiera perdido. Este dar el primer paso, puede ejemplificarse en otros momentos en los que la vida de los tres parece no desarrollarse según su destino. La cercanía de D. Bosco, a pie de patio, permite observar el estado de cada chico⁵² e intervenir con la palabra adecuada (*Savio*, X). Así, cuando Magone comienza tomar conciencia de su realidad, separada del proyecto de Dios y se muestra entristecido por ello, D. Bosco, que le ve en el patio, le cita a una entrevista (*Magone*, III). También Besucco, a las pocas semanas de su ingreso en el Oratorio, vive el mismo proceso (*Besucco*, XVI).

2.2. Progresividad

Si bien D. Bosco intuía los caminos de los tres chicos, fue dando a cada uno aquello que podía llevar a delante. Podemos intuir la siguiente progresión.

- La decisión de entrar en el Oratorio: «Dime si prefieres hacer estudios o aprender un oficio» (*Magone*, II).
- La aclimatación y la responsabilidad en los estudios. Para este aspecto a Magone se le facilita un compañero de guía y con Besucco se tiene una mayor tolerancia; sus calificaciones se encontraban por detrás de los veinte primeros.
- El progreso en la vida espiritual. «Habitado a conversar con Dios» (*Savio*, XIII).
- El control de la ascesis. Este es un aspecto que en los tres hubo que intervenir en repetidas ocasiones. Los jóvenes tendían a infringirse serias penitencias, que iban en contra de su salud. Las indicaciones para corregir estas desviaciones se tuvieron que hacer incluso por medio de prohibiciones: «quería hacer rigurosas penitencias y estar largas horas en oración, lo que el director le tenía prohibido por no poderlo soportar su edad ni su salud, ni tampoco sus

⁵¹ Cf. J. BOSCO, *Vidas de jóvenes*. o. c. las referencias se realizarán en el texto atendiendo a los capítulos de cada biografía

⁵² Este rasgo tiene más que ver con el conocimiento del corazón (*cardiognosis*), que con la simple presencia física, aunque uno no se da sin lo otro. Sirva este ejemplo citado por el mismo D. Bosco: «Veía estos días en el corazón de los muchachos como si leyera en un libro: veía clara y distintamente todos sus pecados y sus enredos». MBe VII, 363. En *Magone* III: «comenzó a perder aquella ilusión por el deporte. Se le notaba un tanto pensativo».

ocupaciones». (*Savio*, X).⁵³ Para remediar esto animaba a ofrecer los trabajos más humildes y las cosas cotidianas, que se sufren por necesidad, como penitencia (*Besucco*, XXIII).

- Las obras de caridad con sus compañeros. Era el trabajo concreto para la consecución de su propia santidad. Así, «lo primero que se le aconsejó para llegar a ser santo fue que trabajase en ganar almas para Dios» (*Savio*, XI). Referido a Magone, se dice que tenía «una inteligente y activa caridad hacia sus compañeros. Se daba cuenta de que, en el ejercicio de esta virtud, estriba el medio más eficaz para crecer en el amor de Dios» (*Magone*, X). Por último en *Besucco*: «aprendió a demás un secreto para beneficiarse a sí mismo y beneficiar a sus compañeros en los recreos: dar buenos consejos y avisos, con modales corteses, cuando se ofreciera la ocasión» (*Besucco*, XVII).

La explicitación de esto la encontramos en *Magone*, IX: «yo aconsejaría muy mucho tener cuidado en no proponer más que medios sencillos, que ni asusten ni fatiguen al fiel cristiano, sobre todo si se trata de jóvenes».

2.3. Concreción

Como hemos indicado, las conversaciones que D. Bosco tiene con los jóvenes no son largas. En ellas ofrece pautas sencillas y concretas para la consecución de sus metas. Por ejemplo, podemos mencionar el tríptico programático ofrecido a *Besucco*: «alegría, estudio y piedad». (*Besucco*, XVII). Similar al ofrecido a Domingo cuando se propuso ser santo: «antes bien se requería una constante y serena alegría; le exhorté a perseverar en el cumplimiento de sus deberes de piedad y estudio, y que tomara siempre parte en los recreos junto con sus compañeros» (*Savio*, X).

2.4. Vida espiritual

En referencia a la vida de piedad, todo se movía en una continua percepción de vivir en presencia de Dios, teniendo como momentos clave la Eucaristía y Confesión: «Está probado por la experiencia que el mejor apoyo de la juventud lo constituyen los sacramentos de la confesión y la comunión» (*Savio*, XIV). Más explícitamente referido a la Eucaristía: «la primera comunión bien hecha pone un sólido fundamento moral para la vida [...] mejor es diferirla o no hacerla que hacerla mal». (*Savio*, III). Pero es sobre todo la referencia a la Confesión lo que la constituye un pilar, como hemos indicado, para el acompañamiento. En *Magone* resultó de capital importancia pues fue la llave para poder liberarse de sus ataduras (*Magone*, III-VI). Junto a lo dicho, es de singular importancia la dimensión mariana de la espiritualidad. D. Caviglia indica al respecto: «Todo el bien que hace *Magone* y sus mismos progresos están inspirados por la devoción a la virgen. Es un alma característicamente mariana. Es una propia y especial, más aún, individual, atracción de la gracia, que pone en estrechísima unión la devoción y la virtud»⁵⁴

3. CONCLUSIÓN

«Así como no hay terreno tan ingrato y estéril del que, a fuerza de paciencia, no se pueda finalmente sacar fruto, así sucede con el hombre; es una verdadera tierra moral, que por dura que

⁵³ También en *Savio*, XV y *Magone*, VII.

⁵⁴ A. GIRAUDO, o. c., 127.



sea, llega a producir, más tarde o más temprano, pensamientos y después actos virtuosos, cuando un director, con fervorosa oración, une sus esfuerzos a la mano de Dios para cultivarla y transformarla en fecunda y hermosa. Todo joven, por desgraciado que sea, tiene un punto sensible al bien y es el primer deber del educador descubrir ese punto, esa cuerda sensible del corazón y sacar provecho de ella» (MBe V, 266).

Este pensamiento de D. Bosco, recogido en torno a las fechas de las biografías, bien puede servir de corolario. Para D. Bosco, fue programática la figura del buen Pastor y eso es lo que, de alguna manera, trató de vivir con sus muchachos y transmitió a sus salesianos. El trato personalizado, dentro de un ambiente rico en valores cristianos, es la llave para la consecución del proyecto evangelizador del *“Da mihi animas, caetera tolle”*. Para la salvación de las almas, o para que cada alma alcance la santidad, es necesario su conocimiento, su familiaridad, su guía, su confianza y su disciplina; no hacen falta más cosas y todo queda supeditado a ello.

De alguna manera, estos elementos son los que tratan de ser trabajados en el acompañamiento con los jóvenes y sólo pueden ser trabajados desde el acompañamiento. Llegar a tocar el corazón de cada joven, para que él mismo sea consciente de su orientación hacia Dios y desarrolle todas sus energías en caminar en esa dirección, es lo que trata de potenciar D. Bosco con su práctica del acompañamiento. Tanto para los jóvenes como para los salesianos.

Para ello son fundamentales, (1) un ambiente cuidado y propicio, donde reine la familiaridad, la confianza; (2) unas pautas sencillas, graduales; (3) una relación clara, paternal, afectiva y exigente; (4) un cuidado meticuloso de la vida espiritual, (5) y la celebración de los Sacramentos.

Esta pedagogía espiritual, sencilla y asequible, ha dado y sigue dando frutos de santidad. La genialidad de D. Bosco estuvo en hacerla cercana y concreta, y es un reto para los salesianos el no descuidar esta práctica característica del carisma recibido. «Por sus frutos los conoceréis» (Mt 7, 16).